

PEÑA RUEDA

CAMINANDO POR LOS PUERTOS DE AGÜERIA

Proponemos un recorrido circular por uno de los paisajes más icónicos de la geografía asturiana: una mole calcárea, verdes pastos de montaña, la muralla de las Ubiñas, una gran foz y un vasto acebal.

El Parque Natural de Las Ubiñas - La Mesa, reserva de la biosfera desde 2012, es una de las joyas de la montaña asturiana. Este parque y los de Somiedo (enclavado el oeste) y Babia y Luna (al sur) conforman un enorme espacio salvaje lleno de atractivos para montañeros y naturalistas.

El autobús del club de montaña nos ha depositado en el pequeño aparcamiento improvisado que acompaña a la parroquia de

Lindes. Es un sábado de comienzos de julio, el pronóstico del tiempo es muy favorable y el entorno inspira serenidad. Echamos a andar entre hayas y robles para tomar la senda que sube hacia los prados de Manín. Atajando a través de los mismos, encaramos una pindia ladera por la que subimos hasta la amplia quebrada de Vallina Grande.

Tras un breve descanso para beber agua y comer un poco de fruta, ascendemos ha-

cia el cuchillar de Rueda entre afloramientos de caliza y cardos de puerto, malvas, ásteres y siemprevivas. De cuando en cuando, oteamos la vertiente noroeste disfrutando de las vistas hacia el verde valle de Ricabo y de las nubes que están entrando por ese punto. Si se cumplen los pronósticos, refrescará en la bajada. La hierba va siendo reemplazada por la caliza, hasta que, tras una sucesión de falsas

Cresta cimera de Peña Rueda



TEXTO Y FOTOS



Paulo Etxeberria Ramírez

Donostiarra afincado en Bilbao, es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club y socio del Talu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartea. Pertenece al equipo de redacción de Pyrenaica.

cimas, alcanzamos la rocosa cúspide de Peña Rueda (2152 m).

En la cumbre coincidimos con un grupo de madrileños que afirman que los amigos que habían empezado a subir desde Lindes a los puertos de Agüeria (por donde pensamos descender) se han visto obligados a dar la vuelta debido a los tramos de barro que jalonan el camino. Dudamos un instante, pero decidimos mantener el plan previsto.

Perdemos unos metros y visitamos los restos de unas trincheras excavadas durante la Guerra Civil española con el fin de defender el frente asturleonés. La construcción está formada por bloques de piedra caliza extraídos de los alrededores. A partir de este punto, la pendiente es más pronunciada, lo que nos permite disfrutar de unas profundas y amplias vistas del collau Fontes que une el valle de Ricabo y los puertos (pastos de altura) de Agüeria. Ahí es donde vislumbramos algunas vacas alimentándose en los verdes pastizales, entre matorrales y arbustos y bajo las imponentes murallas de los Huertos del Diablo, los Fontanes y Fariñentu. Se trata, seguramente, de uno de los paisajes de montaña más bellos del norte de España.

Se trata, seguramente, de uno de los paisajes de montaña más bellos del norte de España.

En los puertos nos reciben la retama en flor, los primeros acebos (algunos de varios metros de altura), tejos y abedules. Bajamos por una vaguada, alcanzamos la braña La Cardosina y nos introducimos en un espeso acebal, el más extenso de Asturias, en busca de una fuente en la que bebemos con ansia para, a continuación, rellenar las cantimploras.

Mientras avanzamos, hallamos tramos cubiertos de mucho barro. Una vez terminada la excursión, el dueño del chigre de Lindes nos contará que, durante los últimos días, la lluvia ha sido copiosa y que el deterioro del camino obedece al traslado del ganado hacia los puertos en los que permanecerá durante todo el verano. En



Bajando hacia el collau Fontes

algunos claros, el lodo es interrumpido por hierba seca. Sin embargo, es imposible librarse enteramente de él, va a acompañarnos durante todos los kilómetros que faltan para llegar a Lindes. Más tarde, entre sidra y sidra, tras limpiar pantalones y botas en un pión, comentaremos que no recordamos una experiencia tan "terrenal".

En uno de los claros del bosque divisamos la Foz Grande, el espectacular tajo por el que nos internamos y que separa las peñas Rueda y Arpín. Avanzando por una senda cubierta de piedra suelta, cruzamos el arroyo que con tanta paciencia ha talla-

do el desfiladero y accedemos a un bonito hayedo.

En una bifurcación y después de vadear el arroyo una vez más, toca subir. Debemos salvar un desnivel de tan solo cien metros. Estábamos avisados, pero psicológicamente es difícil de afrontar porque nuestro pensamiento está puesto en el refrigerio que nos espera en Lindes. Superado, ahora sí, este pequeño obstáculo, sólo nos resta descender hasta el lugar en el que aguarda el autobús para completar esta preciosa caminata de 14 km y 1300 m de desnivel.

→ Actividad realizada por el Bilbao Alpino Club

